

injustamente con Feijoo, al confrontar textos de períodos difícilmente commensurables; carga contra Alberti por criticar en 1948 a la Inquisición, la España del siglo XVIII, la guerra, la sociedad, la religión, la monarquía, a los Borbones, o la violencia; menosprecia la distinción, tan efectiva, entre sexo y género (294); de Barthes dice que es un creador de *boutades* y de encantadoras e inútiles metáforas (531). Además, el autor ataca a todos aquellos intérpretes y lectores que conjugan su sentimiento religioso con la experiencia literaria: “la literatura no es apta para ingenios ingenuos, es decir, para personas cuyos conocimientos racionales están determinados, religados o limitados por sus creencias irracionales, fideístas o confesionales” (336). De lo general a lo particular: Maestro alude a las carencias de una investigadora, Violeta Varela (558), que le interpuso una demanda en 2011 acusándolo de plagio, sustracción y modificación de obra inédita y de incumplimiento contractual. Estas salidas de tono y de tema son habituales, aprovechando su posición como autor y transductor a la par (es director de publicaciones académicas de Academia del Hispanismo). Llena, así, páginas enteras descargando su ira contra la universidad, sus docentes e investigadores, la burocracia, la endogamia, y todos sus defectos.

A pesar de poder compartir algunos de los postulados y razonamientos de Maestro, la falta de respeto y el desprecio altivo que rezuman muchas secciones del volumen impiden, a mi parecer, convertirla en la obra de referencia a nivel internacional que podía ser. Igual o mayor menoscabo producen el carácter de actualidad y el particularismo localista de muchos de sus comentarios sobre el sistema universitario. Una lástima.

Alfons Gregori

Universidad Adam Mickiewicz de Poznań

BARBARA ŁUCZAK, *ESPACIO Y MEMORIA. BARCELONA EN LA NOVELA CATALANA CONTEMPORÁNEA*. WYDAWNICTWO NAUKOWE UAM, POZNAŃ 2011. PÁGS. 282.

Abstract. Marta Font Espriu, reseña de Barbara Łuczak: *Espacio y memoria. Barcelona en la novela catalana contemporánea* [review of Barbara Łuczak: *Espacio y memoria. Barcelona en la novela catalana contemporánea*], *Studia Romanica Posnaniensia*, Adam Mickiewicz University Press, Poznań, vol. XL/2: 2013, pp. 157-159. ISBN 978-83-232-2597-3. ISSN 0137-2475. eISSN 2084-4158.

Ciutat

*ciutat, fabulós dividend, gelosies, recels
cercles de gàbies,
com puc obrir-te, anomenar-te, si ja
donar-te un nom,
un adjectiu,
és com posar-te un límit,
una màscara.*

Felícia Fuster

Me visto con la ropa más cómoda que tengo en el armario, me pongo los zapatos que sé que acogerán los pasos cuando estén exhaustos, descendiendo a las calles de mi ciudad y empiezo

a caminar por *Espacio y memoria*, como si se tratase del paseo de la *flâneuse* de los versos de Felícia Fuster. El poema nos habla de la ciudad como espacio torturado y decadente, y de cómo el sujeto lírico le pide un cambio, una transformación que tiene que empezar por una nueva praxis (“nous fets”) y nuevos discursos (“noves paraules”). Así lo hace Barbara Łuczak: recoge las voces más singulares de la novela catalana contemporánea, para entregar a los lectores un estudio limpio y clarividente. Los versos me sirven de pretexto para ahondar en un libro que, tomando como leitmotiv las representaciones de la ciudad de Barcelona, cuestiona y reflexiona ampliamente sobre el hecho literario de la construcción de los personajes como representantes de la crisis y reconstrucción identitaria tanto individual como colectiva de la sociedad catalana, desde la posguerra hasta hoy.

No es un secreto que Barcelona se ha convertido en un icono turístico de primer nivel. Desde las Olimpiadas del 92, la ciudad es un destino *privilegiado*, masivo. Su espacio y su tiempo reciben oleadas de figurantes involuntarios que transitan por un escenario cada vez más huérfano de memoria y personalidad. Se ha comparado, en efecto, el centro histórico con un parque temático que expulsa la vida real de sus calles y plazas. Sin embargo, esta celebridad esterilizante también ha puesto bajo los focos a la vieja metrópoli mediterránea. Y precisamente en el tiempo en que la lengua catalana se decidía a resucitar orgullosamente de la represión franquista, a eclosionar, gracias a toda una pléyade de novelistas, poetas y dramaturgos, y a configurar un espacio propio, moderno, rompedor, sugestivo, y que no olvida, tampoco, el deber moral de generar discursos nuevos para la ciudad, como hábitat posible de la memoria colectiva mutilada, largamente bloqueada durante la dictadura del general Franco.

Resultado feliz de la unión entre esa fama creciente y esa efervescente productividad literaria es *Espacio y memoria*. En ella, Barcelona es la protagonista de un relato analítico, de una demorada y cuidadosa lectura en la que se dan cita las obras de Mercè Rodoreda, Blai Bonet, Terenci Moix, Carme Riera y Maria Barbal. No debe extrañarnos que el trabajo de Łuczak pueda iluminar y expandir, de manera neutral y efectiva, la imagen que en nosotros provocaban los autores estudiados. Con agudeza dibuja, sistemática y pacientemente, el modo como la ficción reciente trata de doblarse en el tiempo: se constituye, por un lado, en testigo vivo de una lengua real y renaciente, inexorablemente viva e identificada con el país, a la vez que presta, por otro, voz y densidad al vacío con que los discursos hegemónicos y vencedores de la Guerra Civil habían devastado el imaginario colectivo durante décadas. Bajo este planteamiento, y con una trama diacrónica, la estructura del libro acoge dos partes diferenciadas de análisis: los textos (Mercè Rodoreda y Blai Bonet) que convergen en el discurso de la culpa (bilización), representado por unas “escrituras del yo” o “nosotros” que transitan la posguerra catalana, y los textos (Terenci Moix, Carme Riera y Maria Barbal) que reconstruyen una Barcelona como escenario de memoria de la historia vivida y, su contrario, el olvido que nace en una confusa transición española.

En la primera parte, nos envuelve la Barcelona de la posguerra gris, del silencio del franquismo, que atraviesa la bruma del olvido forzado. Es aquí de suma importancia cómo la autora reflexiona en torno a las dinámicas de poder transitando por las distintas estrategias narrativas, bajo el espacio teórico de la voz y el cuerpo, entre otras. Así pues, en este sentido, Łuczak devuelve a la voz todos sus matices hasta llegar a situar la palabra oral como estrategia narrativa para dar cuenta de unos personajes que en su “palabra viva” construyen la subversión y afirmación de la identidad. Uno de los ejemplos más conocidos, y por ello, más reveladores, es el estudio sobre las mujeres de Mercè Rodoreda, bajo el título “Autonarración y práctica confesional”. Se hace hincapié sobre la elección de Rodoreda de dar literalmente voz a las protagonistas y no mediarlas por su autorepresentación escrita. De este modo, dibuja un espacio simbólico de recuperación no solo de una lengua silenciada, ahogada en la censura, sino que, a través de los monólogos, se instala la oralidad como constructora de una subjetividad femenina: aquí la doble subversión. Por ello,

Łuczak analiza la posición de “confesantes” de las mujeres, para invertir la moralidad tradicional de las prácticas confesionales (culpa, castigo o penitencia) y demostrar que “los monólogos de las dos protagonistas conforman una visión «otra» del conflicto bélico y de los años que lo precedieron y siguieron, que se contraponen a la historia oficial, basada en unas divisiones y catalogaciones simplificadoras” (p.74).

La voz, pues, dialoga con el sentimiento de culpa de la lengua y cultura catalanas. Łuczak continúa, con hábil maestría, construyendo a través de las distintas posiciones de la enunciación un sistema de contrarios en torno a silencio —palabra, lo dicho— lo no dicho, que subyace a todos los textos analizados: se crea un espacio común de construcción de la memoria. Ahora bien, en el marco de los discursos de la culpa, aborda otro foco de mimetismo de la crisis del sujeto: el cuerpo. Para ello, partiendo de la premisa de que el cuerpo es productor de significados y a la vez los reproduce, estudia la obra de Blai Bonet y nos acerca a la interpretación de la “tuberculosis” (un cuerpo “tara-do” y, por tanto, marginado), en tanto que reflejo del conflicto particular entre individuo y grupo, que se proyecta a la identificación de Barcelona como un espacio de muerte.

Llegamos así, de forma necesariamente escueta, a los textos que asumen la responsabilidad histórica de reproducir lo vivido, tomando la ciudad como “espacio de la memoria”. En la segunda parte de este libro, titulado “Historia(s) y memoria(s)”, la autora se adentra en la construcción del imaginario de la ciudad, con el cuidado de tejer unos hilos de distinto calado: recuerdo / memoria, realidad / ficción, historia individual / colectiva o memoria / olvido. En este sentido, la polifonía de voces, la “multiplicidad de las memorias” y la interrogación del recuerdo en las obras de Moix, Riera y Barbal es significativa para cuestionar lo que entendemos por memoria universal o verdad histórica, y poner en el centro del discurso la complejidad de lecturas que interaccionan en el proceso de significar el espacio. Asimismo, en relación con la construcción de subjetividades de los personajes, la autora, de la mano de la teoría literaria más actual, interroga el corpus a través de grandes conceptos como la conjunción entre alteridad e identidad, la “espacialización de la conciencia”, así como, la representación del tema de la frontera, la movilidad espacial como representación de *sujetos en proceso* o el binomio ciudad-campo, entre otros.

Con *Espacio y memoria*, Łuczak nos recuerda el privilegio de la crítica literaria de descubrir relaciones, establecer comparaciones, permitir la creación de paradigmas nuevos y modelos que guían, en esta ocasión, una nueva mirada de las representaciones de la ciudad de Barcelona. El tiempo de la opresión será ahora habitado por los personajes que estos artistas proyectan sobre el cronotopo de los cuarenta años barceloneses de dictadura y su memoria. Así, el paseo que nos proponen estas páginas da dimensión y holgura a los padecimientos, las frustraciones, los deseos, la rabia, la ilusión de aquella época.

Un tiempo que, si vivió entre tinieblas, ahora recibe, en cambio, la luz que le otorgan, generosamente, estas páginas. Hoy los Países Catalanes cuentan no solo con una novelística de primer orden; también con una memoria firme y justa. Y albergan la esperanza de encontrar, junto a naciones hermanas, el porvenir que merece y anhela. No cabe duda que Łuczak ha contribuido apreciablemente a hacer algo más posible esta ambición necesaria.

Marta Font Espriu
Universitat de Barcelona